

de 1518, siendo pontífice Leon X, y reinando en España Carlos V, fué solemnísimamente trasladado al que hoy ocupa. Cuando se abrió la urna para registrar al santo cuerpo, se halló tan entero, tan sin corrupción, como si espirara en aquel punto; y las vestiduras tan nuevas y tan flamantes como si acabaran de salir de la tienda. Estaba vestido de pontifical: mitra de raso blanco labrada de oro en la cabeza; báculo pastoral, cáliz y vinajeras, todo de plata, sobre el santo cuerpo, y al lado un ramo de palma tan verde y tan frondoso como si le acabaran de cortar. Esta solemne traslación es la que celebra hoy toda la iglesia de España. Y en el día cinco de septiembre solemniza la santa iglesia de Cuenca la fiesta principal de su gran patrono san Julian.

La misa es en honor del santo, y la oracion es la que sigue.

Hunc spiritum charitatis, quo implere dignasti confesso-rem et pontificem tuum beatum Julianum, concede populo tuo, quæsumus, Domine, ut exempla illius imitando cujus festum celebramus, possimus ad te venire: Per Christum Dominum nostrum, etc.

Suplicámoste, Señor, que excites en tu pueblo aquel espíritu de caridad de que llenaste á tu confesor y pontífice, el bienaventurado Julian, para que caminemos á tí, imitando los ejemplos de aquel, cuya fiesta celebramos: Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola es del capítulo 20 de los Hechos apostólicos.

In diebus illis: A Mileto Paulus mittens Ephesum, vocavit majores natu Ecclesiæ. Qui cum venissent ad eum, et simul essent, dixit eis: Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopos regere Eccle-

En los dias apostólicos Pablo envió á llamar desde Mileto á los ancianos de la iglesia de Efeso, á quienes luego que se presentaron, estando juntos, les dijo: Cuidad de vosotros, y de toda la grey, en que os puso obispos el Espíritu Santo, para

siam Dei, quam acquisivit sanguine suo. Commendo vos Deo, et verbo gratiæ ipsius, qui potens est ædificare, et dare hereditatem in sanctificatis omnibus. Argentum et aurum, aut vestem nullius concupivi, sicut ipsi scitis: quoniam ad ea quæ mihi opus erant, et his qui mecum sunt, ministraverunt manus istæ. Omnia ostendi vobis, quoniam sic laborantes, oportet suscipere infirmos, ac meminisse verbi Domini Jesu, quoniam ipse dixit: Beatius est magis dare, quam accipere

regir la iglesia de Dios, que adquirió con su sangre Jesucristo. Y os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, que es poderosa para edificar y dar herencia en todos los santificados. De ninguno codicié la plata, el oro ó vestido, como sabeis vosotros mismos: porque todo lo necesario para mí y mis compañeros sufragaron estas manos. Todo os lo he manifestado, porque trabajando así conviene recibir á los enfermos, y acordarse de la palabra del Señor Jesus, que dijo: Mucho mas dichoso es dar que recibir.

REFLEXIONES.

Testigos sois del modo con que me porté con vosotros, sirviendo á Dios con toda humildad. Esta fué la virtud de san Pablo, y esta fué tambien por decirlo así la virtud de Cristo: *discite à me, quia mitis sum, et humilis corde.* Es la humildad el cimiento de toda virtud, y el título primordial para tener derecho á la eterna bienaventuranza. Con ella se puede aspirar á su dichosa posesion; y sin ella es vana toda pretension de conseguirla jamás. La soberbia precipitó de la corte celestial á los ángeles rebeldes, y la humildad la volvió á poblar de tantos espíritus verdaderamente humildes. No hay virtud que esté mas á mano para todo. Ninguno hay que no se encuentre á sí mismo muy pequeño, si se mira con ojos sanos. Los empleos, los títulos, el nacimiento, las dignidades en sí mismas tienen algun precio, pero no le comunican: el verdadero mérito siempre ha de ser personal. El hombre mas perfecto es el que tiene menos faltas; el mas

grande es el mas humilde : porque la soberbia y el orgullo siempre acreditan poco corazon y poco espíritu. Basta haber pecado ó poder pecar para que vivamos siempre humildes. La virtud, la inocencia, el mérito y la misma santidad ofrecen grandes materiales al ejercicio de esta virtud. Ninguno hay que no pueda y no deba humillarse : el grande, conociendo su nada ; el pequeño, amando su oscuridad y su abatimiento. Si Dios hubiera hecho dependiente nuestra salvacion de otra virtud, muchos quizá se considerarían excluidos de su reino ; pero ninguno se puede excusar de ser humilde. No hay cosa mas fácil que el ser santos, cuando el ser humildes nos es tan natural. Pero no se trata ahora de aquella humildad especulativa que consiste solo en conocer cada uno la pobreza de sus talentos : este conocimiento le tienen todos los hombres capaces, y solamente los tontos pueden dejar de tenerle. Háblase de la humildad cristiana, que es la humildad de corazon. Esta no solo abre los ojos del conocimiento propio, no solo enseña el bajo concepto que cada cual sabe debe tener de sí mismo, sino que se alegra de que los demás hagan tambien el mismo bajo concepto. Bien puede uno ser humillado sin ser humilde : para ser humildes es menester complacerse en la humillacion, y este es el fundamento del edificio cristiano.

El evangelio es del capítulo 6 de san Mateo.

In illo tempore : Dixit Jesus discipulis suis : Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi aerugo et tinea demolitur, et ubi fures effodiunt et furantur : ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum. Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus discípulos, que no codiciasen las cosas temporales, les dijo : No queráis atesorar riquezas en la tierra, donde el orin y la polilla roen, y los ladrones desentierran y roban. Atesorad bienes para vosotros en el cielo, donde no roe la

simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit. Si ergo lumen, quod in te est, tenebræ sunt, ipsæ tenebræ, quantæ erunt? Nemo potest duobus dominis servire : aut enim unum odio habebit, et alterum diliget : aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire et mammonæ. Ideò dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro, quid induamini. Nonne anima plus est quàm esca, et corpus plus quàm vestimentum? Respicite volatilia cæli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea; et Pater vester cælestis pascit illa : nonne vos magis pluris estis illis? Quis autem vestrum cogitans, potest adjicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri, quo modo crescunt : non laborant, neque nent. Dico autem vobis : quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut unum ex istis. Si autem fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quantò magis vos modicæ fidei? Nolite ergo solliciti esse; dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo

polilla, y los ladrones no desentierran, ni roban. En donde está tu tesoro, allí esta tambien tu corazon. La antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si estos fuesen simples, todo tu cuerpo será tenebroso. Si la luz que hay en tí son tinieblas, ¿cuántas serán estas mismas? Ninguno puede servir á dos señores : porque ó aborrecerá á uno y amará á otro, ó tolerará á uno y despreciará á otro. No podeis servir á Dios, y al dinero. Por tanto os prevengo que no esteis ansiosos en vuestro interior de lo que habeis de comer, ni en vuestro exterior, de lo que habeis de vestir. ¿Por ventura no importa mas el alma que la comida, y el cuerpo mas que el vestido? Mirad las aves que sin sembrar, segar, ni entrojar, las alimenta vuestro Padre celestial. ¿Acaso no valeis vosotros mas que ellas? Quién de vosotros por mas discursos que haga puede añadir á su estatura un solo codo? Considerad como crecen los lirios del campo, sin manufacturar, ni hilar: y sin embargo, os aseguro que Salomon en toda su gloria no se adornó como uno de ellos : si al heno del campo, que hoy existe y mañana se echa en el horno, viste Dios de esta manera : ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fé? No queráis ser ansiosos,

operiemur? Hæc enim omnia dicendo, ¿qué comeremos, gentes inquirunt. Scit enim beberemos ó vestiremos? Tõ Pater vester, quia his omni- das estas cosas solicitan los bus indigetis. Quærite ergo gentiles. Vuestro Padre sabe primum regnum Dei, et justi- muy bien que de todo esto ne- tiam ejus : et hæc omnia adji- cesitais. Buscad, pues, prime- cientur vobis. ramente el reino de Dios, y su justicia, que lo demás se os dará por accesorio.

MEDITACION.

DE LA CARIDAD CON LOS POBRES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la caridad, ó la misericordia con los pobres, es una tierna compasion del alma, á vista de las miserias y de las necesidades ajenas, con un vivo deseo de remediarlas. Un corazon duro es señal de alma negra y maligna. Es la compasion una virtud natural al hombre : apenas hay bárbaro que pueda mirar á sangre fria las lágrimas y el desconsuelo de otros. Ninguna cosa hace á los hombres mas semejantes á las fieras que la inhumanidad, y ninguna es mas propia de un verdadero cristiano que la misericordia. Con mucha frecuencia nos la inculcó Jesucristo, haciendo de ella como un mandamiento, ó precepto suyo muy particular, y queriendo que las obras de misericordia fuesen como las únicas condiciones ó precisos títulos, por los cuales nos habia de conferir el reino de los cielos. Quiere que la caridad que tiene Dios con los hombres sea, por decirlo así, la medida de la que nosotros debemos tener con nuestros hermanos : *Sed misericordiosos, como lo es nuestro Padre celestial.* ¿A cuánta bondad, á cuánta compasion, á cuánta liberalidad nos obliga este precepto? Pero en medio de eso, ¿cuáles son sus efectos?

En vano nos dice el Salvador que él mismo es el que nos pide limosna, que á él mismo se la damos : *mihî fecistis* : tiénese por una figura de retórica, que se lee ó se oye con admiracion. ¿Créese por ventura que se da al mismo Jesucristo la limosna que se hace? ¿Créese que Jesucristo es el que gime en los calabozos, donde todo le falta? ¿Créese que es el que desfallece en los hospitales, el que se muere de hambre y de miseria en las casas particulares, mientras tú engordas entre la abundancia, y los excesos te acortan los dias de la vida? ¿Juzgas que fué efecto de la casualidad, ó de la industria, el que los bienes se hayan como desatado sobre tu casa y sobre tu familia? Aquel Dios que todo lo dispone con infinita sabiduría, te hizo rico para que fueses padre, tutor y curador de los pobres. Como tengas cuidado de alimentar á estos que puso Dios á tu cargo, consiente el mismo Señor que tú te pagues el primero; mas con la precisa condicion de que has de proveer á las necesidades de los pobres. No los olvidó en la distribucion y economia de su providencia. Dióte Dios esos bienes con la indispensable condicion y carga de cuidar de los infelices. ¿Pero se cumple el dia de hoy con esta obligacion indispensable? ¡O Dios! ¡cuántos ricos se condenan por no haber socorrido á los pobres!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la misericordia con los pobres no solo es prenda que asegura los bienes de la otra vida, sino fuente inagotable de las prosperidades de esta. ¡Cosa extraña! cada dia se estan arruinando las casas, consumiéndose las mas floridas rentas, y haciéndose los mas locos, los mas superfluos gastos, por el deseo de la gloria, de sobresalir y distinguirse. Cómprase un poco de polvo que se echa á los ojos de las gentes, y un relámpago fugaz que se desvanece en un instante;

hácense grandes gastos para dar al mundo unas escenas teatrales, que deslumbran, que engañan, que divierten por algun tiempo, y al cabo ordinariamente se terminan en confusion, en desprecio, y en mucha burla del mismo que las dió. Por el contrario, ¿cuánto honor haria á todos los hombres ricos una liberalidad verdaderamente cristiana? ¿Qué accion mas noble, que sacar de la miseria, y arrancar como de los brazos de la muerte á un número sin número de infelices? Y aun en máximas del mundo, ¿qué obra mas heroica ni mas magnífica, que ser por tu liberalidad como un glorioso redefitor de muchas familias honradas á quienes una secreta, muda y vergonzosa miseria iba á precipitar en la desesperacion, y tú las restituiste á la salvacion y á la vida? ¿No es mas glorioso dar el pan á Jesucristo en la persona de los pobres, que mantener una docena de holgazanes, solícitos en vivir á costa ajena, para ser mas disolutos?

Atribúyese la inconstancia de las prosperidades á mil accidentes, mil acasos, que ciertamente no tuvieron parte en ella. La causa mas frecuente de esos trastornos, de esas revoluciones de fortuna, es la dureza de los ricos con los pobres. Niéganse á Dios los intereses, y así no hay que extrañar que te haga perder el principal. No le das el fruto, y quitate el fondo: *aliis locavit agricolis*. Si se cierra el canal por donde ha de correr el agua, ¿qué mucho que se divierta á otra parte? ¿Quieres fijar la rueda de esa próspera fortuna? ¿quieres que las rentas y las posesiones sean por largos siglos hereditarias en tu familia? ¿quieres que pase la abundancia á una dilatada serie de descendientes tuyos? pues sé rico en misericordias; sé liberal, sé magnánimo, sé pródigo en limosnas. El mayor título para las prosperidades es la subsistencia de los pobres; el bien que se hace á ellos interesa al mismo Dios; todo cuanto se les da, se pone á lucro.

No esperes que tu habilidad, ni tus precauciones hayan de asegurar á tus hijos esa rica hacienda. Mas virtud, mas fuerza tiene la limosna, que todas las escrituras y todos los contratos. ¿Dónde hay gloria mas brillante ni mas sólida, que la que produce la misericordia con los desdichados? Pon los ojos en san Julian. Su caridad le despojó de todos sus bienes, hasta de los precisos para sustentarse. Pero, ¿qué gloria, qué consuelo el de este gran santo, por haber sacrificado cuanto tenia en alivio de los pobres!

¿Cuándo ha de llegar el tiempo, divino Salvador mio, en que vuestro ejemplo me inspire esta misericordia para con todos los menesterosos! Mucha necesidad tengo de vuestra gracia; y así os la pido, Señor, y con ella aquellas entrañas de misericordia con los infelices, que son un manantial inagotable de todos los bienes.

JACULATORIAS.

Bienaventurado aquel que se compadece del pobre y del menesteroso, porque el Señor se compadecerá de él y le librárá, en el día de su mayor tribulacion (1).

Alarga tu mano al pobre, para que tu caridad sirva de sacrificio de propiciacion por tus pecados, y para que el Señor eche la bendicion sobre tus bienes (2).

PROPOSITOS.

1. Acuérdate de que no te hizo Dios rico para tí solo: dióte los bienes que posees, para tí y para los pobres. Siendo padre de todos, ¿á qué fin te habia de conceder á tí tantas cosas superfluas, dejando á tantos otros sin las necesarias? No los ama menos que á tí, ni tú le costaste menos que ellos: de su pura liberalidad recibiste todas esas posesiones. ¿Qué

(1) Psalm. 40. — (2) Eccles. 7.

tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no lo hubieses recibido? dice el apóstol. Advierte, pues, que esas riquezas se te dieron á título oneroso, esto es, para el sustento de los pobres. Quiere Dios que gozes de tus bienes, pero quiere tambien que los pobres tengan parte en ellos. No olvides, pues, esta obligacion de una caridad indispensable, y desde hoy mismo imponte una ley de que no se te pase dia sin hacer alguna limosna á proporcion de tus haberes. Aunque pagases á Dios el diezmo de tus bienes, no harias demasiado, pues al fin es el primer señor, y el soberano dueño de todo. ¡Escandalosa injusticia! ¡dureza impia! ¡cuánto se gasta en mantener gordos los perros y los caballos, dejando perecer miserablemente de hambre muchas familias! Haz reflexion á lo que en un solo dia gastas en el juego y consumes en tus diversiones, considerando que eso solo bastaria para sacar de miseria á un gran número de infelices.

2. No te pide Dios que te despojes de todos tus bienes, aunque lo hicieron muchos santos. Tampoco te pide que te hagas esclavo para rescatar á otro: heroismo de caridad que todos admiramos en san Paulino, y que solicitó despues imitar santo Domingo; pidete que de cuando en cuando visites los pobres en los hospitales; que socorras á los vergonzantes; que vayas á consolar á los enfermos y á los encarcelados, alentándolos con tus consejos, y solicitando su libertad con tus buenos oficios, en cuanto lo permita la justicia. No te empobrecerán estos obras de misericordia; antes bien enriquecerán no solo á los pobres, sino á tus mismos herederos. En fin, rescata tus pecados con la limosna. Si tienes tres hijos, dice san Agustin, haz cuenta que tienes cuatro, contando á Jesucristo por uno de ellos, y vístele en la persona de un pobre.